

XVII edición del Seminario Industria Farmacéutica y Medios de Comunicación

Intervención de Juan López-Belmonte, presidente de Farmaindustria

Madrid, 10 de noviembre de 2021

- Estimados amigos: muchas gracias por vuestra presencia en esta XVII edición del Seminario Industria Farmacéutica y Medios de Comunicación. Para nosotros es una alegría especial poder recuperar este encuentro después de haber tenido que suspenderlo el año pasado por la pandemia. Os agradezco que hayáis podido disponer de unas horas para compartirlas con el equipo de Farmaindustria y analizar el presente y el futuro de nuestro sector.
- Como se abordarán con profundidad a lo largo del día todos los asuntos de interés, y antes de ponerme a vuestra disposición para conversar, me gustaría trasladaros unas reflexiones generales sobre dónde estamos hoy y cuáles son nuestras inquietudes y líneas de trabajo.
- La pandemia -lo sabéis bien, y se hablará de ello esta tarde- ha sido una tremenda prueba de fuerza para nuestra sociedad y también para la industria farmacéutica. Ha sometido a gran tensión tanto nuestra capacidad de producir y suministrar medicamentos y de mantener la investigación clínica -en medio de medidas de confinamiento y con los hospitales desbordados- como a nuestro modelo global de I+D de medicamentos.
- Hemos respondido, y creo que con buena nota. En nuestro país, en colaboración estrecha con la Administración y con el resto de agentes del sector, los medicamentos no faltaron en los momentos más críticos de la pandemia; y también, gracias a la cooperación con la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios, hospitales, investigadores y pacientes, no sólo pudimos normalizar los ensayos clínicos con rapidez, sino cerrar el año 2020 con un récord de nuevos ensayos en marcha.
- En cuanto al modelo de I+D global, se ha logrado el hito histórico de disponer de vacunas contra el coronavirus en menos de un año. Y España ha contribuido notablemente, puesto que ha sido el primer país de Europa y el cuarto del mundo en ensayos de tratamientos contra la Covid-19. Nuestra reacción rápida es fruto de la condición de referencia internacional en investigación clínica que desempeñamos ya desde hace años.
- Todo esto ha puesto de manifiesto dos cosas fundamentales. Una, como ya todos sabemos, es la estrecha vinculación entre salud, economía y bienestar. Hemos experimentado hasta qué punto la salud está en la base que sostiene nuestra sociedad. Y hemos visto también que sólo la ciencia y la investigación, y el medicamento que surge de ella, pueden devolvernos la normalidad. Por tanto, la inversión en salud y en investigación de medicamentos es clave para el futuro de toda sociedad moderna.
- Y dos: la condición de estratégica de la industria farmacéutica desde una triple perspectiva: sanitaria, económica y social. Sanitaria, por el liderazgo en la investigación y desarrollo de medicamentos: el 95% de los hoy disponibles han sido desarrollados por las compañías farmacéuticas. Económica, por la vinculación entre medicamentos y salud y, como hemos dicho, entre ésta y economía, debido al ahorro y la productividad que proporcionan los fármacos, y por la capacidad del sector para generar conocimiento, producción y exportación de alta tecnología, empleo de calidad y, muy especialmente, capacidad de arrastre sobre el conjunto de la economía: un euro invertido en la industria farmacéutica genera entre uno y dos en otros sectores. Y, además de la sanitaria y económica, la perspectiva social, por la relación entre medicamento y bienestar y calidad de vida.

- Bien. Y, a partir de estas bases, cuál es la posición de Farmaindustria. ¿Qué estamos proponiendo al Gobierno y al conjunto de la sociedad?
- Pues, en esencia, que en España tenemos una gran oportunidad con nuestro sector. Una oportunidad en el corto plazo, contribuyendo a la reactivación económica y social, y en el medio-largo, tomando más peso en un modelo productivo de futuro para nuestro país basado en la innovación y el conocimiento. Una oportunidad que no se sustenta en un desiderátum, sino en realidades tangibles. Y una oportunidad que cuenta con el compromiso de nuestras compañías para contribuir a hacerla posible.
- ¿Y en qué se concretan esas oportunidades? Pues primordialmente en dos grandes áreas: la investigación y la producción.
- Como ya he dicho, España se ha convertido en los últimos años en una referencia internacional en ensayos clínicos, gracias a la solidez del sistema de salud; a la cualificación de los profesionales sanitarios; a una Administración sensible que aprobó una legislación pionera en la materia; a unas organizaciones de pacientes cada vez más implicadas, y a una industria farmacéutica que ha apostado fuerte en nuestro país. Hoy, para muchas de las grandes compañías, España es el segundo país del mundo en investigación clínica, sólo por detrás de Estados Unidos.
- Esta posición privilegiada en ensayos clínicos nos da una ventaja competitiva frente a otros países para crear un gran ecosistema de investigación biomédica en un momento clave, en el que vamos caminando con paso firme hacia una medicina cada vez más precisa e individualizada. Por tanto, tenemos la oportunidad de convertirnos en un gran polo de atracción de inversión internacional en investigación de medicamentos y terapias avanzadas, potenciando la capacidad de nuestro Sistema Nacional de Salud y generando beneficios sanitarios, económicos y sociales.
- La investigación clínica de medicamentos genera además un círculo virtuoso: atrae para el sistema sanitario inversión de la industria y ahorro para los hospitales; contribuye a la cualificación de los profesionales sanitarios, y multiplica las opciones para los pacientes, puesto que la participación en un ensayo ofrece alternativas y puede ser la única salida para ciertos pacientes graves que no han respondido a los tratamientos disponibles. Hoy hay en España en marcha unos 3.500 ensayos clínicos, en los que participan 145.000 pacientes.
- Un informe del Real Instituto Elcano ya lo apuntaba el año pasado: el farmacéutico es uno de los sectores que en España pueden atraer mayor inversión internacional en investigación, un ámbito en el que la industria invierte al año en el mundo más de 150.000 millones de euros.
- En cuanto a la producción, también hay una oportunidad y, diría, una necesidad. Como muchos de vosotros habéis recogido en vuestros medios, hemos visto durante la pandemia que bastantes medicamentos con décadas de vida siguen siendo muy importantes para combatir muchas enfermedades o síntomas. En Europa, y por tanto en España, son sometidos a revisiones constantes de precios, lo que paulatinamente ha hecho que los principios activos y otras materias primas se dejen de fabricar aquí y se compren a suministradores asiáticos.
- La pregunta es si esa dependencia es excesiva, hasta el punto de poner en riesgo el suministro en situaciones de crisis sanitarias. Por eso, en Farmaindustria nos planteamos que se podría generar el marco adecuado para recuperar parte de esa producción de medicamentos esenciales o estratégicos. Con dos objetivos principales: dar más seguridad estratégica a nuestro sistema sanitario y nuestros pacientes y reforzar nuestro tejido productivo, con las derivadas de creación de empleo y exportación que llevaría aparejadas.

- De nuevo, no hablamos de un desiderátum, sino de un planteamiento realista, a partir de una necesidad cabal y sobre la base del sólido tejido productivo del que ya disponemos en España, con 82 plantas de producción de medicamentos de uso humano repartidas por toda la geografía española.
- En los dos ámbitos, investigación y producción, desde Farmaindustria ya hemos planteado proyectos al Gobierno. En el caso de la investigación, una propuesta para impulsar el liderazgo de España en ensayos clínicos como primer paso. Y en el de la producción, el denominado proyecto *MedEst (Medicamentos Esenciales y Capacidades Industriales Estratégicas)*, en el que participan 40 compañías tractoras fabricantes de medicamentos y materias primas farmacéuticas y que supondría una inversión superior a los 1.700 millones de euros si la Administración accede a incorporarlo a uno de los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica -los denominados Perte- que está estudiando.
- Más allá de estos ejemplos concretos de las capacidades del sector para el impulso de nuestro país, necesitamos definir con la Administración un marco estratégico para poder desarrollar las potencialidades de las que estamos hablando. El Plan Estratégico de la Industria Farmacéutica que el Gobierno ha anunciado para el primer semestre del año próximo, en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, puede ser el instrumento adecuado.
- Plan Estratégico que está previsto que se sustente en tres pilares: uno, investigación biomédica; dos, capacidades industriales, y tres, sostenibilidad y acceso. Posteriormente, Javier Urzay se referirá con más detalle a este Plan, pero permitidme que reseñe algunas de las orientaciones que, a nuestro juicio, debería contener.
- Primero, debe compartir la visión de la oportunidad que tenemos por delante, y especialmente en el campo de la investigación, donde nos distinguimos de otros ámbitos en los que España no ocupa una posición de vanguardia. Aquí sí. Aquí tenemos las bases necesarias no para ser sólo usuarios de las nuevas tecnologías, sino para contribuir a crearlas y para estar entre los líderes.
- Debe asumir también este Plan el hecho de que la incorporación de la innovación en el Sistema Nacional de Salud es una inversión y no un gasto, con retornos, como decía, desde la triple perspectiva sanitaria, económica y social. Sobre esta concepción de inversión, la estrategia debe incluir una apuesta clara por el fortalecimiento de nuestro sistema sanitario. Necesitamos recuperar esa inversión perdida en nuestro Sistema Nacional de Salud en la última década y dotarlo de los recursos necesarios para adaptarlo a las nuevas necesidades.
- Dentro del fortalecimiento del sistema sanitario es necesario también apostar por la digitalización. La transformación digital es fundamental para la investigación biomédica y la aplicación de la medicina de precisión; también lo es para el uso de datos de la vida real y la medición de resultados en salud de las intervenciones sanitarias y sus costes asociados, lo que permite orientar la inversión a los procedimientos y tecnologías más eficientes y que más valor aportan al paciente.
- Y creemos, finalmente, que un Plan Estratégico debe contribuir a crear un entorno adecuado de cooperación entre la Administración y la industria, con visión a largo plazo y a partir de la confianza y el diálogo. Entorno que, en el ámbito regulatorio, asegure la defensa de los derechos de propiedad industrial, reconozca el valor de la innovación, tanto disruptiva como incremental, y posibilite el acceso rápido de los pacientes a las nuevas terapias.

- Este último es un asunto crucial. Como sabéis, España ha ido perdiendo terreno con respecto a los países de referencia en tiempo y disponibilidad de los nuevos medicamentos autorizados por la Agencia Europea. Esto supone, por encima de todo, una pérdida de oportunidad para los pacientes españoles, pero también un desincentivo para las compañías. Desde Farmaindustria estamos comprometidos con aportar soluciones y poner todos los medios a nuestro alcance para trabajar con la Administración y revertir así esta situación.
- Estamos convencidos de que esa cooperación con la Administración en el marco del Plan Estratégico de la Industria Farmacéutica generará ese necesario entorno regulatorio que no solo permita encontrar soluciones a problemas hoy existentes, sino que actúe de verdadera palanca para aprovechar las oportunidades que tenemos por delante.
- Muchas gracias por vuestra atención, y a vuestra disposición para comentar aquellos aspectos que queráis.